

## Novedad bibliográfica

Daniel Fabela

**R**aúl Ávila, miembro del comité editorial de esta revista, publicó recientemente el *DIME: Diccionario inicial del español de México* (Trillas, 2003), que redactó en El Colegio de México a lo largo de diez años, con la colaboración de Gerardo Aguilar y la asesoría pedagógica de profesoras de la Dirección de Educación Especial (Secretaría de Educación Pública), y de la Universidad Pedagógica Nacional.

DIME es el primer diccionario pedagógico nacional (en este caso, del español de México) que se hace fuera de España en toda la historia de la lengua (más de mil años, según los expertos). Los diccionarios de este tipo incluyen no sólo mexicanismos como *petate* o *guajolote*, sino también palabras de uso común, como *pensar*, *discutir*, *comer*, *pan*, *agua* o *ciencia*. Los diccionarios de ismos –cubanismos, argentinismos, etcétera– no sirven para hablar, pues sólo recogen lo raro (y lo raro, dice Ávila, es que hasta la fecha no haya un diccionario de españolismos, por motivos ideológicos). En cambio, un diccionario integral como DIME incluye las palabras que se usan en un lugar, a partir de criterios de frecuencia y dispersión. En otros términos, DIME apoya la identidad lingüística nacional dentro de la comunidad hispánica de naciones, pues abarca tanto el léxico patrimonial –el que compartimos con toda la comunidad hispánica– como el diferencial –el característico de México.

El diccionario está dirigido a estudiantes de tercero de primaria en adelante, hasta tercero de secundaria. Se usó tipografía grande, de 12 puntos, para que fuera fácilmente legible sobre todo por los niños más pequeños (y, de paso, por sus abuelitos). El vocabulario –más de 13 mil entradas– se recogió de varias fuentes, entre ellas una muestra de más de 4 mil textos escritos por niños de escuelas primarias de todo el país. Además se contó con la documentación del *Diccionario del español de México*, de El Colegio de México. También se tomaron en cuenta los libros de texto gratuitos y otros que se usan en secundaria, así como varios diccionarios-testigo. A partir de estas fuentes se redactaron, siempre en forma original, las más de 22 mil acepciones, cada una con un ejemplo de uso, de acuerdo con el español de México y con nuestra cultura. Se incluyen indicaciones de uso o estilo (familiar, popular, grosero, etcétera), sinónimos, antónimos y modelos de conjugación de verbos. También se explican, de manera sencilla, las últimas normas de ortografía de la Asociación de Academias de la Lengua Española (1999).

En algunas de sus investigaciones, Ávila ha mostrado que en México la riqueza conceptual está tan mal distribuida como la económica. El autor considera que DIME podría ayudar a los niños de los estratos sociales menos favorecidos a cerrar esa brecha, y a evitar las consecuencias de una limitación de ese tipo. Como se

indica en la cuarta de forros, DIME es un diccionario activo que facilita la adquisición del vocabulario. El diccionario, además, busca promover la conciencia ecológica y la igualdad entre los sexos (o sea, de género, pero no gramatical).

DIME es el único diccionario que se habla de tú con los lectores (puede verse, por ejemplo, la voz *risa*). Por eso es un libro divertido. Como se indica en el prólogo (“Tu diccionario”), se trata de que los niños jueguen

con los vocablos y los significados. Hay además un planteamiento subversivo, pues se sugiere a los lectores infantiles que aprovechen la oportunidad para molestar a los adultos –papá, mamá, tíos, vecinos– preguntándoles algunas palabras y acepciones raras, a ver si se las saben. Como el diccionario pesa (1.2 kilogramos de palabras), mantiene la estabilidad, por lo que es posible llevarlo de viaje en el coche con los niños, para que todos jueguen contra todos a “¿Te la sabes?”.

